



Revista Asia América Latina

ISSN 2524-9347

Grupo de Estudios sobre Asia y América Latina
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe
Universidad de Buenos Aires



**UN ORDEN EN TENSION:
ASIA-PACÍFICO ENTRE AUTORITARISMOS, CONFLICTOS Y
RECONFIGURACIONES GLOBALES**

**AN ORDER IN TENSION:
ASIA-PACIFIC BETWEEN AUTHORITARIANISMS, CONFLICTS,
AND GLOBAL RECONFIGURATIONS**

Fernando Pedrosa 

Grupo de Estudios sobre Asia y América Latina, Universidad de Buenos Aires
fpedrosa@sociales.uba.ar

Max Povse 

Grupo de Estudios sobre Asia y América Latina, Universidad de Buenos Aires
maxpovse@uba.ar

Como ocurre en cada cierre de año, la *Revista Asia/América Latina* se propone algo más que un balance entendido como mera enumeración de hechos relevantes. Nos interesa, antes bien, abrir una pequeña rendija que permita vislumbrar algunas de las tendencias que comienzan a perfilarse para el futuro inmediato. En ese sentido, el año 2026 se anuncia como un período particularmente conflictivo para el mundo en general, pero sobre todo para la región del Asia-Pacífico, que nos agrupa tanto a latinoamericanos que estudian Asia como a asiáticos que estudian América Latina. Y esto será así tanto por las dinámicas internas de la macrorregión como por su creciente centralidad en las disputas geopolíticas globales.

Como sucede con frecuencia, el Sudeste Asiático vuelve a ocupar un lugar destacado como escenario de tensiones y conflictos. A lo largo de 2025 se profundizó el enfrentamiento entre Camboya y Tailandia, un conflicto que ha dejado un número significativo de víctimas y que difícilmente pueda explicarse únicamente como una disputa por un desacuerdo limítrofe. En ambos casos, se trata más bien de Gobiernos que utilizan la confrontación externa como recurso para dirimir o reforzar equilibrios de poder en el plano interno. En Camboya, el poder político continúa concentrado en torno a Hun Sen, quien, pese a haber formalizado la transferencia de la jefatura de Gobierno a su hijo Hun Manet, conserva un rol central como figura dominante del régimen.

Desde una perspectiva estrictamente estratégica, el conflicto con Tailandia carece de una racionalidad evidente más allá de ganar control sobre un puñado de templos; sin embargo, adquiere otro sentido si se lo inscribe en un entramado regional más amplio, en el que actores externos —en particular China—

buscan profundizar su influencia fomentando divisiones y tensiones entre los países de la ASEAN, como ha quedado demostrado en el interés de estos actores por mediar el conflicto.

En el caso tailandés, la persistente fragilidad del sistema político, marcada por la primacía del poder militar sobre las instituciones representativas, contribuyó a que el conflicto se convirtiera en un intento fallido de consolidar el Gobierno del Pheu Thai. Así, la crisis política asociada al conflicto con Camboya derivó en la caída del tercer Gobierno de la familia Shinawatra, una dinastía que sigue orbitando en la escena política pese a su reiterada exclusión por vías no democráticas. En 2026 se realizarán nuevamente elecciones cuyo respeto por parte de la estructura militar aún está por verse.

Desde 2021, Myanmar se encuentra bajo el control de una dictadura militar responsable de gravísimos y sistemáticos crímenes de lesa humanidad, que incluyen la persecución de opositores políticos y el genocidio de minorías étnicas. El país ha profundizado progresivamente en su condición de Estado fallido, en la que la violencia se ha convertido en el instrumento habitual de gobierno. La detención prolongada de Aung San Suu Kyi, premio Nobel de la Paz, sirve como un símbolo elocuente de ese deterioro institucional.

El uso indiscriminado de la fuerza –incluidos bombardeos contra aldeas y reuniones civiles al aire libre, así como el asesinato de personas bajo custodia estatal– alcanza un grado de gravedad difícil de ignorar. Sin embargo, llama la atención el relativo desplazamiento de Myanmar en la agenda internacional. Organismos multilaterales, organizaciones de derechos humanos y buena parte de la prensa internacional, que durante años concentraron su atención en las limitaciones y contradicciones del Gobierno civil encabezado por Aung San Suu Kyi, parecen hoy estar volcados a otras prioridades. Sin duda contribuyen a la preocupante invisibilización de la magnitud de la violencia ejercida por el régimen militar.

Frente a este escenario, la ASEAN ha demostrado, una vez más, su limitada capacidad de acción. Las elecciones convocadas por el régimen militar birmano responden menos a una voluntad genuina de apertura política que al intento de emular el modelo tailandés, con el objetivo de normalizar su reincorporación plena al bloque regional sin modificaciones sustantivas en su estructura de poder.

Para la ASEAN, estos episodios constituyen apenas un problema más entre muchos otros que la organización no logra –ni parece haber sido diseñada para– resolver. Tanto el conflicto entre Tailandia y Camboya como la crisis prolongada en Myanmar ilustran de manera elocuente los límites de un esquema intergubernamental basado en el principio de no injerencia y en consensos mínimos, que privilegia la estabilidad formal por sobre la resolución efectiva de disputas y la protección de derechos fundamentales.

Debe recordarse, además, que la ASEAN cuenta con escasa autoridad moral para exigir procesos de democratización, así como la plena vigencia de los derechos humanos y las libertades básicas entre sus miembros. Con la excepción de su miembro más reciente, Timor Oriental, la mayoría de los Estados que integran la organización se inscriben en distintas variantes de regímenes autoritarios, lo que restringe aún más la posibilidad de construir mecanismos regionales de presión política o de sanción efectiva.

Este panorama del Sudeste Asiático se inserta, a su vez, en un contexto más amplio en el Asia-Pacífico, atravesado por la rivalidad entre Estados Unidos y China. La proyección china enfrenta obstáculos significativos, en parte debido a su compleja geografía y su incapacidad para controlar los territorios que se arroga para sí. Asimismo, persisten las tensiones con Vietnam y Filipinas en el mar de la China Meridional, mientras Beijing continúa bloqueando o diluyendo investigaciones internacionales sobre la situación en el Turquestán Oriental y desplazando la atención de la cuestión tibetana. Al mismo tiempo, el conflicto latente con India pone en evidencia los límites de iniciativas como los BRICS, que funcionan más bien como dispositivos retóricos que como verdaderas plataformas de liderazgo coordinado.

Estos obstáculos se ven en la propia estrategia china para América Latina, publicada en su reciente libro blanco, que actualiza el de 2016 y fue publicado, curiosamente, unas meras dos semanas después de la Nueva Estrategia de Seguridad de Estados Unidos, que cimentó el vuelco de la atención de Washington hacia las Américas. En el libro blanco de Beijing (que está calcado, más o menos, *verbatim* del plan China-CELAC 2025-2027), por el contrario, no hay definiciones concretas más allá de la mera expresión de lugares comunes ya habituales. Una nota a destacar, sin embargo, es el *downgrade* de la Iniciativa de la Franja y la Ruta a «cooperación de la Franja y la Ruta», lo que blanquea el desinterés chino por realizar inversiones sistemáticas, algo visible desde antes de la pandemia en la región.

Todo indica que 2026 podría traer un aumento significativo de la tensión en torno a Taiwán. China no ha abandonado su objetivo de conquistar la isla y Xi Jinping ha vinculado explícitamente ese propósito con su legado histórico, bajo la retórica de «reunificación». En paralelo, la economía china mostró durante 2025 signos claros de desaceleración: el consumo interno no logró recuperar dinamismo, la crisis del sector inmobiliario continúa pesando como una amenaza estructural y las purgas recurrentes —esta vez extendidas al ámbito militar— han profundizado un clima de temor burocrático que limita la capacidad de gestión más allá de la obediencia estricta.

En este contexto, será necesario seguir con atención la evolución política de Corea del Sur y Japón, ambos atravesando procesos de redefinición interna tras períodos de inestabilidad. Japón, bajo el liderazgo de Sanae Takaichi, intenta recuperar el dinamismo económico y una mayor proyección regional, con la

cuestión taiwanesa ocupando un lugar central en su agenda estratégica. Corea del Sur, por el contrario, parece relajar parcialmente las posturas históricas de su política exterior para concentrarse en los desafíos de gobernanza interna. En ambos casos, la relación con Estados Unidos seguirá planteando dilemas estructurales difíciles de resolver.

Estados Unidos, por su parte, estará condicionado por las elecciones intermedias de noviembre de 2026, un factor que puede contribuir a radicalizar su política interna y externa. Donald Trump, ya en la etapa final de su trayectoria política y sin posibilidad de reelección, comenzará a experimentar las limitaciones propias del llamado *lame duck*. A ello se suma la disputa incipiente por la sucesión dentro del oficialismo, en la que podrían enfrentarse figuras como el vicepresidente J. D. Vance y el secretario de Estado Marco Rubio, representantes de visiones contrastantes sobre el liderazgo y el rol global de Estados Unidos.

Resulta difícil imaginar que Trump se mantenga frente a este escenario como un mero observador o que limite su accionar a la espera pasiva del final de su mandato. Todo indica que buscará preservar la mayor porción posible de su capital político, lo que lo empuja a intentar consolidarse como gran elector dentro del sistema político estadounidense entre su vicepresidente y el secretario de Estado. ¿Habrà un candidato sorpresa?

En ese marco, y como parte de la disputa política interna, no puede descartarse que reaparezca –aunque carezca de sustento legal– algún grado de debate en torno a una eventual nueva reelección, más como globo de ensayo y de presión política que como proyecto institucional viable. Deberá mostrar cada día que el poder no se le escapa de las manos. Al mismo tiempo, procurará mantener un protagonismo constante en el orden global, coherente con una concepción personalista del liderazgo internacional. Su principal lastre seguirá siendo, sin embargo, la guerra de Rusia en Ucrania: un conflicto cuya resolución Trump prometió en cuestión de horas y que, hasta el momento, no ha logrado siquiera encauzar hacia acuerdos parciales ni hacia mecanismos estables de negociación entre las partes.

En este escenario, la guerra de Rusia en Ucrania continúa desempeñando un papel central. Ingresando en su cuarto año, el conflicto ha puesto en evidencia, por un lado, la persistencia del proyecto imperial de Vladimir Putin y, por otro, la parálisis estructural de la Unión Europea, obligada a repensarse con rapidez ante un entorno internacional cada vez más inestable. La postergación del acuerdo entre la Unión Europea y el Mercosur, si bien puede resultar funcional en el corto plazo para ciertos intereses europeos, representa un error y un retroceso en el camino hacia la recuperación de cierto peso político. El destino del acuerdo se observa con atención desde Asia, donde se percibe la potencial conformación de un mercado ampliado que podría redefinir las

cadenas de proveedores y de consumidores a escala global. De firmarse el acuerdo, Brasil ya no tendrá en BRICS su único centro de gravedad.

Finalmente, en lo que respecta al desarrollo académico de los estudios asiáticos en América Latina, el panorama muestra luces y sombras. Se ha registrado un crecimiento cuantitativo de investigaciones, especialistas y espacios dedicados a China, aunque no siempre ha estado acompañado de un aumento equivalente en la calidad. Como ya hemos afirmado, el activismo, la propaganda, la ideología y la academia vienen de la mano en estos temas, y eso se observa aún más en los grandes encuentros académicos.

Japón, Corea y el Sudeste Asiático continúan relegados, pese al incremento sostenido de los vínculos comerciales con la región. Este desequilibrio también se reproduce en nuestra universidad. La Universidad de Buenos Aires no ha sido ajena a estos procesos: desde hace años, su área de relaciones internacionales parece haber perdido capacidad de innovación, atrapada en una lógica burocrática centrada en la administración de recursos escasos antes que en la construcción de agendas de largo plazo. En ese marco, los estudios asiáticos (además de China) siguen ocupando un lugar marginal, reflejo de un panorama general que, al menos por ahora, permanece teñido de un persistente tono gris.

Por último, este es el volumen aniversario que marca una década de publicaciones ininterrumpidas, con diecisiete números ordinarios y tres especiales, que suman 160 artículos. Queremos agradecer el acompañamiento a lo largo de estos años, especialmente a los autores, evaluadores y editores que han sostenido este proyecto de vanguardia. Asimismo, queremos comunicar a nuestros lectores un cambio en la dirección de la revista: Fernando Pedrosa, quien la condujo desde su fundación, y Max Povse, director durante los últimos tres años, dejan sus funciones ejecutivas para integrarse al Comité Editorial y escriben por última vez esta introducción. A partir de este mismo número, los investigadores y docentes del Grupo de Estudios sobre Asia y América Latina, Alejandro Lamarque y Mariano Statello, asumen la responsabilidad de sostener y proyectar, tras más de una década de trayectoria, la vigencia de *Asia/AméricaLatina* como espacio de referencia académica.

Los artículos en este número

En este volumen aniversario presentamos dos publicaciones: nuestro número ordinario 17 y un número especial editado por los integrantes de nuestro Comité Editorial, Nadia Radulovich y Ezequiel Ramoneda. En el primero presentamos seis artículos en nuestra sección *Varia* y dos reseñas.

En el primer artículo de *Varia*, Lucero López Olivares explora las experiencias religiosas cotidianas de vendedores hindúes migrantes que han establecido negocios en el Centro Histórico de la Ciudad de México. Utilizando

la metodología de religión vivida, la autora examina cómo estos hindúes adaptan prácticas rituales, celebraciones y significados de la iconografía religiosa en contextos comerciales, enfrentándose a la ausencia de templos dirigidos por sacerdotes indios y a la carga laboral que limita la práctica religiosa cercana a su lugar de origen. El estudio conceptualiza a esta población como una *microminoría* religiosa que desarrolla expresiones de fe creativas e improvisadas en espacios híbridos, como hogares y negocios, lo que evidencia cómo la religión se entrelaza con actividades comerciales en un entorno de diversidad étnico-religiosa.

En el segundo artículo, María del Pilar Álvarez analiza el impacto de la división de la península coreana en la comunidad de migrantes norcoreanos radicados en Buenos Aires. Utilizando un enfoque cualitativo basado en archivos institucionales, observación participante y once historias de vida de primera generación, la investigadora examina cómo el *dobles desarraigo* (constituido por el desplazamiento forzado durante la Guerra de Corea y la posterior migración a Argentina) ha sido fundamental para la conformación de una subidentidad coreana en la diáspora. El estudio recupera debates de la memoria histórica y de la posmemoria para comprender cómo los norcoreanos en Argentina perpetúan sus identidades y participan en relaciones intercoreanas, en particular a través de organizaciones como *Odomin*.

En el tercer artículo, Bárbara Bavoleo y Taria Muñoz Villarroel examinan los efectos del teletrabajo en la conciliación entre la vida laboral y la vida familiar de las funcionarias públicas surcoreanas durante la pandemia de COVID-19. A través de entrevistas con funcionarias de diversos ministerios, las autoras revelan que, aunque el teletrabajo permitió mantener la productividad en el sector público, profundizó significativamente las brechas de género y evidenció las severas limitaciones en la conciliación entre trabajo y familia. Así, subrayan la necesidad de intervención estatal e internacional para desarrollar políticas de teletrabajo inclusivas que respondan a las necesidades específicas de las mujeres en la administración pública surcoreana.

En el cuarto artículo, Ivonne Campos Rico realiza un análisis de contenido de diecinueve artículos publicados en la revista china *Dongfang Zazhi* (Revista de Oriente) entre 1904 y 1933 sobre la Revolución Mexicana. La investigación identifica tres problemáticas principales: la migración de trabajadores chinos a México y el trato racista que recibían; el desarrollo de la Revolución y sus personajes principales; y la relación de la Revolución con los vínculos entre México y Estados Unidos. La autora concluye que los editores de la revista publicaban sobre México debido a su interés tanto en los cambios sociales como en las implicaciones diplomáticas del destino de los migrantes chinos en el territorio mexicano, lo que refleja las conexiones entre ambas naciones durante un período de transformación política global.

En el quinto artículo, Pablo Ramírez Didou analiza el auge y la caída política del general Prayuth Chan-o-cha, quien gobernó Tailandia durante nueve

años tras un golpe de Estado en 2014. Utilizando marcos teóricos sobre autoritarismo militar, bizantinismo y regímenes híbridos, el autor examina cómo Prayuth consolidó su autoridad mediante una nueva constitución y las controvertidas elecciones de 2019, que garantizaron la influencia militar. El análisis demuestra que estos cimientos institucionales condicionaron los resultados de las elecciones de 2023: a pesar de una victoria aplastante del partido opositor Move Forward, el estamento militar logró mantener el statu quo, aunque costándole a Prayuth su devenir político.

En el artículo de cierre de nuestra sección *Varia*, María Alfaro examina el potencial de la cooperación trilateral China-Japón-Corea del Sur como mecanismo para estabilizar el noreste de Asia ante la intensificación de la rivalidad entre Estados Unidos y China. La autora argumenta que, aunque existen desafíos significativos (incluidas grietas históricas, disputas territoriales y nacionalismo político), el marco de cooperación trilateral puede funcionar como un «amortiguador diplomático». El análisis destaca cómo Corea del Sur, en particular, debe emplear una estrategia de equilibrio diplomático para mantener tanto su alianza con Estados Unidos como sus interdependencias económicas con China, mientras que la cooperación trilateral ofrece flexibilidad diplomática y refuerza su rol como mediadora regional.

Luego, nuestra primera reseña muestra a Yifan Wu examinando la obra historiográfica de Diego Javier Luis que reconfigura los orígenes de la presencia asiática en las Américas durante la era del Galeón de Manila (1565-1815). Wu comenta cómo la rigurosa investigación archivística de Luis demostró que los asiáticos llegaron con regularidad a Acapulco y se integraron significativamente en la sociedad colonial mexicana temprana. Asimismo, la autora postula que la obra replantea fundamentalmente la composición racial de la sociedad colonial americana y los impulsores de la globalización temprana.

Finalmente, Melissa Fitch, en la última pieza de este número, reseña un volumen colectivo de trece ensayos que aborda la ausencia historiográfica de estudios sobre las conexiones entre la India y Hispanoamérica. La autora señala tanto los méritos del volumen como sus vacíos, entre ellos la necesidad de una mayor participación de académicos indios, traducciones al inglés y al hindi, así como más investigación sobre las conexiones digitales y las influencias de la diáspora india global en la Hispanoamérica contemporánea.



Grupo de Estudios sobre Asia y América Latina
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe
Universidad de Buenos Aires